

# *Interpretar la Reforma Universitaria de 1918 en clave anarquista. Aproximaciones al discurso del ala revolucionaria del movimiento reformista.*

*GARRIDO, Denisse Eliana / Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Programa APPEAL - den.garri@gmail.com*

---

*Eje: Problemas Filosóficos, Históricos y Epistemológicos en Educación Tipo de trabajo: ponencia*

---

<sup>a</sup> *Palabras claves: reforma universitaria – historia – anarquismo*

## **> Resumen**

El objeto de la tesis de maestría en curso en que se basa esta ponencia es relevar y analizar los primeros estudios sobre la Reforma Universitaria entre el contexto de su estallido en 1918 y el final de la década de 1930 a través de la indagación documental en libros, discursos, conferencias, memorias y artículos en revistas estudiantiles y político-culturales en los cuales los estudiantes e intelectuales vinculados a la Reforma la analizaron, a la vez que fueron contribuyendo a la elaboración de ciertos puntos nodales de configuración del discurso reformista. Pretendemos así también dar cuenta de la complejidad de las tendencias que se abren entre los reformismos al interior del reformismo, teniendo en cuenta los distintos niveles de visibilidad que cada tendencia adquirió. En esta ponencia, presentaremos una serie de avances en el análisis de una interpretación anarquista del movimiento reformista: la de Juan Lazarte. Situaremos sus escritos correspondientes al primer momento contemporáneo a la eclosión de la Reforma y su libro dedicado íntegramente al análisis de la misma, escrito en la década del '30. Indagaremos en las influencias que pueden percibirse en su interpretación y plantaremos algunos puntos de comparación y contacto entre su esquema de análisis y los de otras corrientes de interpretación del reformismo.

## **> Introducción**

Esta ponencia se inscribe en el marco de un proyecto de tesis de Maestría en curso<sup>1</sup>. Investigar acerca del proceso de la Reforma Universitaria hoy supone situarse en un campo marcado por la disputa de los

---

<sup>1</sup> Maestría en Educación, Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Becaria de Maestría UBACyT con plan de trabajo “Historia de la educación en

significantes por diversos sectores que reivindican la “herencia reformista” en el contexto actual, pero también por el cariz regresivo, antidemocrático, mercantilizador que adquirieron las “reformas” neoliberales para la educación superior en el último tiempo.

Nuestra preocupación histórica se aboca a los sentidos producidos hace cien años tras los sucesos y discusiones que eclosionan en la Universidad Nacional de Córdoba y que rápidamente conformaron una trama nacional y continental. Éstos fueron tempranamente registrados y teorizados por sus propios ideólogos y difusores de los distintos centros universitarios, quienes se constituyeron así en los intérpretes privilegiados de este “hito” en sus historias recientes. Esa tarea interpretativa configuró un discurso político-pedagógico que condensó y resignificó sentidos diversos –como el anticlericalismo, el juvenilismo idealista, el latinoamericanismo ya incipiente en el siglo XIX y el antiimperialismo- al interior de lo que se fue configurando como el “movimiento reformista”.

Cabe aquí recordar la dificultad que supone entonces hacer alusión a *un* movimiento reformista como un sistema de ideas homogéneo o unívoco (Terán, 1998). Por el contrario, es posible entenderlo como un discurso multideterminado por sujetos sociales y fragmentos de discursos político-ideológicos diversos (como el socialismo, el comunismo, el anarquismo y el liberal progresismo) (Puiggrós, 1998). Consideramos además que en el proceso de interpretar la Reforma Universitaria se fueron configurando sujetos (*jóvenes, universitarios, reformistas*) en simultáneo a la producción de esos discursos.

El objeto de la tesis en curso en que se basa esta ponencia es relevar y analizar los primeros estudios sobre la Reforma Universitaria entre el contexto de su estallido en 1918 y el final de la década de 1930 a través de la indagación documental en libros, discursos, conferencias, memorias y artículos en revistas estudiantiles y político-culturales en los cuales los estudiantes e intelectuales vinculados a la Reforma la analizaron. Se trata de un estudio de tipo historiográfico descriptivo, predominantemente cualitativo e interpretativo orientado a la investigación empírica. Nos interesa realizar un análisis historiográfico que dé cuenta de las formas en que estos intelectuales interpretaron e historiaron el acontecimiento de la Reforma, a la vez que fueron contribuyendo a la elaboración de ciertos puntos nodales (Laclau, E. y Mouffe, C., 1987) de configuración del discurso reformista y, a su vez, reconstruir y dar cuenta de la complejidad de las tendencias que se abren entre los reformismos al interior del reformismo, teniendo en cuenta los distintos niveles de visibilidad que cada tendencia adquirió.

Otros trabajos han avanzado en este recorrido a través de las exégesis reformistas y han caracterizado líneas de interpretación presentes en las distintas obras sobre el tema. Gregorio Bermann (1946), pensador marxista socialista y partícipe del proceso de la Reforma desde las primeras horas, sistematiza y caracteriza al menos seis corrientes de interpretación de la Reforma y sienta con este trabajo

las bases para análisis posteriores: la “tesis generacional” o “teoría de la nueva generación americana” (representada en Julio V. González, Deodoro Roca); los idealismos reaccionarios o aristocratizantes; el foco en los aspectos pedagógicos y culturales; las críticas ideológicas del primer núcleo estudiantil marxista (*Insurrexit*); el antiimperialismo Aprista de Haya de la Torre; y la interpretación dialéctica de Julio Antonio Mella, José Carlos Mariátegui y Aníbal Ponce. Por su parte, Arturo Andrés Roig señala que Deodoro Roca inicia con el texto de la conferencia “La nueva generación americana” en julio de 1918, una larga línea de interpretaciones del hecho de la Reforma universitaria. En su desglose en diversas líneas, que ciertamente son deudoras del trabajo de Bermann pese a que no lo cite, Roig señala aquella “interpretación generacional”, junto con otras interpretaciones como la “novecentista o nacionalista de derecha”; la “interpretación anarquista” –cuyo exponente sería Saúl Taborda, cercano luego al nacionalismo telúrico; la de “inspiración krausista” –cuyo exponente es Alejandro Korn- y la “interpretación socialista”, con sus diversos matices que van desde la interpretación del Partido Comunista Argentino, al Partido Socialista. Roig problematiza esta distinción entre las diversas líneas, señalando los matices y posiciones intermedias entre cada una de éstas, a las que los distintos virajes que entre unas y otras hicieron distintos intelectuales (Roig, 2017: 35-37).

En esta ponencia, presentaré una serie de avances en el análisis de una interpretación anarquista del movimiento reformista: la de Juan Lazarte. Nacido en Rosario en 1891, se destacó como humanista libertario. Fue alumno del pedagogo anarquista Julio Barcos durante su niñez en su ciudad natal y partícipe directo de la Reforma Universitaria de Córdoba en sus años de juventud. Apoyó la Revolución Rusa desde sus comienzos hasta 1924. En 1920, fue representante estudiantil al Consejo Superior de la Universidad de Córdoba, a la vez que dirigió el órgano de la Federación Universitaria de dicha provincia, “La Gaceta Universitaria”. Participó de la creación del Centro Evolución en Rosario, centro estudiantil revolucionario de corta existencia. Se desempeñó como profesor y escritor de obras que abordaron problemas diversos: médicos, psicológicos, sociales, económicos, educativos, políticos e ideológicos. (Acri y Cáceres, 2011; Doeswijk, 2013; Cappelletti, 1990). En esta ponencia, situaremos sus escritos correspondientes al primer momento contemporáneo al estallido de la Reforma y su libro dedicado íntegramente al análisis de la misma, escrito en el contexto socioeconómico y político de la década del ‘30. Resulta interesante destacar que, según Rosa, entre los años 1918 y 1930 el anarquismo ya no tiene la fuerza contestataria que lo caracterizó durante los años anteriores (2004:119). Sin embargo, vemos que en el movimiento estudiantil encontraría su reverdecer. A su vez, indagaremos en las influencias que pueden percibirse en su interpretación y plantearemos algunos puntos de comparación y contacto entre su esquema de análisis y los de otras corrientes de interpretación del reformismo.

Las palabras de Héctor P. Agosti a comienzos de la década de 1930 permiten dar cuenta del álgido debate que acompañó la comprensión del movimiento como tal: “La Reforma no es, felizmente,

ese impresionante cadáver de ideas, en cuyo homenaje solemne y engolado se complacen los fáciles académicos de todos los tiempos. La Reforma Universitaria es un proceso vivo, en elaboración constante (...) con sucesivos ‘engrandecimientos’ con sucesivas correcciones, con variaciones sobre la marcha, que son la prueba de su necesidad histórica. Precisamente en estas diferentes correcciones, en estos ensanches de su base doctrinaria, el “ideario” reformista — con todas las limitaciones que suponen las contradictorias fuentes en que se origina — manifiesta su genuino realismo vital” (del Mazo, 1941:429). Revisar y volver a indagar hoy en aquellas “fuentes contradictorias” en que el movimiento se origina puede ser una oportunidad para preguntarse acerca de las distintas apropiaciones que de la herencia y el legado reformista hace un amplio espectro de sectores políticos, y de qué manera el “ideario” reformista puede ser entendido, reconfigurado y transformado en el contexto actual en relación a las prácticas de nuestras Universidades.

### › ***Una interpretación anarquista de la Reforma Universitaria: la lectura de Juan Lazarte***

Tal como narran las crónicas de los sucesos del año ‘18 en Córdoba, la fallida elección del rector apoyado por los estudiantes derivó en la convocatoria a la huelga general y la toma del recinto; agitación que se esparció cual pólvora en otras ciudades universitarias. En este contexto, comienzan los reclamos de solidaridad a los sindicatos y a los partidos de izquierda (Portantiero, 1978). Juan Lazarte era por ese entonces un joven estudiante universitario, participante de congresos obreros y ferviente defensor de la Revolución Rusa<sup>2</sup>, cuyo éxito afirmaba por haber “levantado a todos los pueblos del mundo en gesto de ira y supremo esfuerzo de heroísmo, sin parangón en la historia” (Lazarte, agosto 1919: 3).

De acuerdo a lo hallado por Acri y Cáceres (2011), en el año 1919 el Centro 1° de Mayo en la ciudad de Rosario invitaba a una conferencia en su local “a cargo del doctor Lelio Seno, el estudiante Lazarte y el camarada Casas”<sup>3</sup>; aquel “estudiante Lazarte” publicaba ese mismo año en el quincenario *Prometeo* -editado en la provincia de Buenos Aires- su posicionamiento radical respecto al problema de la universidad:

---

<sup>2</sup> De acuerdo con la tesis de Doeswijk (2013), el movimiento libertario en su casi totalidad adhirió, desde el mismo año de 1917, a la causa de la *revolución comprobada*. El cuestionamiento llegó recién a comienzos de 1919, seguidos por las bases de la FORA *quintista* (anarquista), en 1921 por La Protesta y en 1924 por algunos sectores de la Unión Sindical Argentina. Este autor denomina “Trienio Rojo rioplatense” a los años que se extienden entre noviembre de 1918 y fines de 1921, término con que pretende dar cuenta de un ambiente de rebeldía manifestado en los discursos y prácticas de dicho período. En este sentido, postula que la Semana Trágica de 1919 y la Patagonia Trágica de 1920 y 1921 fueron “el comienzo y el fin de un trienio de luchas sociales a las cuales no era ajena la influencia de la Revolución Rusa” (2013: 8), aunque desde ya no se trató de la única influencia.

<sup>3</sup> “Conferencia”, en La Protesta, Año XXII, N° 3653, Bs. As., 5 de marzo de 1919, citado en Acri y Cáceres, 2011: 180

Abandonad por un tiempo vuestros áridos libros y venid con los trabajadores a la lucha heroica. Estamos en pleno período de transformación social. Brindemos nuestro hermoso entusiasmo de juventud a la causa más noble de los tiempos (emancipación definitiva del hombre), la causa más sagrada de la humanidad. Juntemos nuestros brazos con los rudos brazos proletarios.

(...) Imitemos a los estudiantes rusos, alemanes, franceses, italianos y judíos, quienes dejaron las cosas del espíritu para tiempos de calma (agosto 1919: 3)

La prédica del joven Lazarte ya deja traslucir su preocupación por el acercamiento de los estudiantes al movimiento obrero, porque es el tiempo de construcción de un nuevo orden bajo el impulso de la oleada roja proveniente de Oriente; impulso que denominará “sincronismo universal” en su análisis del reformismo, escrito casi dos décadas después. En el clima social del período que se extiende entre 1918 y 1921, la Revolución misma era considerada frecuentemente por los anarquistas como una entidad autónoma de los revolucionarios de la región, “era algo que golpeaba a las puertas y para cuya llegada había que prepararse” (Doeswijk, 2013: 8).

En otro artículo de *Prometeo*, sin medias tintas, sanciona desde el título que “las universidades son malas” porque “no trascienden al pueblo; no tienen función social: son inútiles y parasitarias”. La identificación que el anarquismo estableció respecto al Estado y a la Iglesia como los principales enemigos del pueblo, se extiende asimismo a las universidades:

Por su naturaleza y origen, fueron siempre aliadas fieles y absolutas de la iglesia e instrumentos ciegos del estado. Fueron, además, una traba puesta al progreso de las colectividades y del pensamiento humano (Septiembre 1919).

En ese escrito da cuenta también de su temprano posicionamiento en el ala más radicalizada o “revolucionaria” del amplio movimiento reformista, sin hacer referencia explícita a ello: su crítica apunta directamente a una universidad que continúa siendo reducto de una élite, a la vez que critica la lógica ilustrada y paternalista que adquiere la extensión universitaria en relación al pueblo:

En nuestro país, las universidades están divorciadas con el pueblo. Los proletarios no pueden entrar. Son templos de la ciencia para los elegidos: es decir, para quienes estén en condiciones económicas inmejorables: para los burgueses.

Sin embargo, el pueblo costea sus gastos: paga profesores, construye, sirve de lacayo, limpia, barre, suda y se presta como anima vil al bisturí de los experimentadores (Ibíd.)

En 1935, Lazarte publica *La Reforma Universitaria. Líneas y trayectorias*<sup>4</sup>. La hipótesis central de este libro -cuyas fuentes son algunos documentos estudiantiles de la Federación de Estudiantes Universitarios,

---

<sup>4</sup> Encontramos un primer esbozo de la tesis central que Lazarte sostiene en este libro en la encuesta sobre los organismos estudiantiles frente al problema social que realiza la Revista *Claridad. Revista de Arte, Crítica y Letras. Tribuna del pensamiento izquierdista* en septiembre de 1933. Allí señala que “la reforma universitaria de 1918 fue el primer hecho de discusión de problemas estudiantiles frente al problema social. (...) después de 1922, las continuas luchas, la poderosa fuerza de los gobiernos reaccionarios quebraron la impetuosidad juvenil y los tímidos que propiciaron la Reforma con un contenido exclusivamente pedagógico, triunfaron momentáneamente, con las

los Congresos nacionales e internacionales de estudiantes reformistas, algunos documentos de la compilación de Gabriel del Mazo de 1927 y los propios recuerdos del autor- es que el movimiento reformista se dividió en dos líneas que ya se encontraban, en potencia, en sus orígenes: una línea mayoritaria a la que define como conservadora, burguesa, “educacionista”, “pedagógica” en el sentido de que se atiene a lo universitario, “estudiantes puros”; y, por otro lado, una línea minoritaria que representó la corriente social revolucionaria de la reforma, “en la calle, el sindicato, en las bibliotecas populares, en las escuelas modernas”. Ésta última “es la corriente de ideas sociales, llamada en nuestro país ‘ideológica’, la que expresa mejor el problema universitario por abarcarlo en su totalidad porque encierra la acción (...) de las masas actuando en los medios universitarios a través del pensamiento, la sangre, y el esfuerzo de la juventud universitaria” (1935: 26). Una crítica similar realizaba unos años antes el peruano José Carlos Mariátegui, quien tuvo la combinación entre la lucha de clases y el factor generacional. Mariátegui veía a la nueva generación como extremadamente sensible a los problemas causados por la crisis mundial de posguerra; la coincidencia entre ambos pensadores se halla en la afirmación de que el contacto con el movimiento obrero fue lo que politizó el discurso del movimiento reformista, pero éste último buscó las relaciones de determinación entre las múltiples condiciones que lo produjeron.

La manera en que se produjo esa influencia del movimiento de los trabajadores en la organización estudiantil es lo que le interesa particularmente analizar. Su conclusión es que el movimiento estudiantil no tuvo ninguna repercusión en las masas obreras del país, cuyas luchas y organización en centrales los antecedían, sino que fue el movimiento obrero el que incidió en el contenido social que asumió el reformismo. Resulta interesante señalar que este análisis, que ya podíamos apreciar en sus escritos de 1919 -en pleno auge del primer momento reformista-, difiere de la posición ortodoxa de la conducción de la FORA-V° (anarquista), que le impide pensar una articulación posible con las demandas del movimiento reformista por la contradicción de clase, tal como se observa en la siguiente cita:

Algunos han exagerado hasta afirmar que este movimiento contaba con el apoyo moral de la clase proletaria argentina. Nada más ridículo que esa afirmación. (...) ¿A qué clase pertenecen los estudiantes? Patronos que explotarán en forma miserable e inhumana a los obreros: gerentes que rechazarán insolentemente a las comisiones obreras cuando les presenten algún pliego de condiciones (...) Con cualquier otra cosa aceptamos la burla disimulada, pero no con el concepto de lucha de clases, que es lo que le da la razón de ser a la clase obrera organizada sindicalmente<sup>5</sup>

El análisis de Lazarte, si bien comparte aquella posición referida a la procedencia pequeño burguesa de la juventud universitaria y, en este sentido, parece buscar un sujeto histórico previo al discurso, afirma la

---

consecuencias reaccionarias para la Universidad propias de toda reforma incubada al calor de tendencias políticas e intereses de casta...” (septiembre de 1933, año XII, n° 269)

<sup>5</sup> "La Organización Obrera", órgano oficial de la FORA- 13/7/1918, p. 3 cfr. en Pineau, 1996

articulación profunda del movimiento proletario con la “corriente social” de la juventud universitaria e intenta establecer el punto en que esta articulación se consiguió.

### › ***Puntos de contacto y divergencia con otras interpretaciones***

Al momento de indagar en las causas del movimiento reformista, Lazarte esboza distintas aproximaciones, que lo distancian de otras interpretaciones. Por una parte, señala que “la Reforma es el resultado de la evolución de un momento económico, político, psicológico y pedagógico en último término de nuestra sociedad que de no aparecer en Córdoba lo hubiera hecho en Buenos Aires o Tucumán indistintamente y sino en el 18, en el 20 o 21” (1935: 61), con lo cual se aleja de otras interpretaciones que anclaron la especificidad del impulso inicial reformista en el particular escenario de la universidad cordobesa y en el componente tradicional clerical conservador. Por otro lado, establece – contraponiéndose a la lectura del reformismo que realiza el radicalismo en ese momento- que la presencia del yrigoyenismo en el poder no es un factor crucial explicativo para entender el movimiento y señala que la clase que triunfa en 1916 es la de “una burguesía que desde 1885 desarrolla enormemente su comercio e industria en contra una burguesía rural feudal dominante”.

Pero cabe señalar que en el híbrido de su interpretación también articula con la tesis antiimperialista: es el avance imperialista en la región lo que motoriza los sucesos reformistas en estas “colonias acicateadas por el súper capitalismo anglo-yanqui como efecto de la torpeza de las oligarquías gobernantes” (1935: 61). Más allá de su ubicación en veredas distintas en el seno de las izquierdas, comparte en este punto la interpretación antiimperialista del proceso reformista tal como fue elaborada por Víctor Raúl Haya de la Torre en Perú, a quien cita. Desde una lectura crítica del marxismo-leninismo, Haya de la Torre tomaba las categorías básicas de *determinismo económico, vanguardia e intelectuales, partido, clase, luchas sociales*, pero también la categoría de *imperialismo* y la *lucha antiimperialista* se planteaban como prioridad.

Con respecto a las influencias de otros intelectuales, resulta interesante observar que Lazarte toma distancia de cierta posición canónica del reformismo que transmitió la Federación Universitaria Argentina cuando destacaba la importancia de algunos “maestros de juventud” (oficialmente nombrados). Para el rosarino, “la Reforma no tuvo maestros –por suerte- a quienes seguir. Felizmente ello contribuyó a que más tarde pudiera concretarse la corriente revolucionaria (...) aunque *se coqueteó* con Vasconcelos, Palacios, Ingenieros, etc.” (1935: 11, La cursiva es nuestra). La expresión recuerda aquí a aquella de Deodoro Roca respecto a que los jóvenes reformistas “buscando un maestro ilusorio, dieron con un mundo”. Pero dada la militancia anarquista de nuestro autor, puede pensarse que aquí intenta cierto repudio a la autoridad o a la presencia de “voces autorizadas” en el continente que habrían influido en el

proceso. Lazarte prefiere establecer quiénes son los antecedentes de la “minoría revolucionaria” en Córdoba: dos claros exponentes del anarquismo, Bakunin y Kropotkin primero; Lenin, Marx; Mariátegui y Mella después, con el desarrollo de la facción del Partido Comunista en la Argentina. Parece oscilar, entonces, entre repudiar a la autoridad (“por suerte, no tuvo maestros”) y reconocer ciertos “antecedentes, influencias” a las que sí otorga legitimidad como voces autorizadas de las cuales cierto reformismo estuvo imbuido<sup>6</sup>. Podemos pensar allí también en la influencia de Kropotkin en el rosarino, quien en alocución a los jóvenes anhelaba que su inteligencia se haya “purgado de las imbecilidades con que han pretendido atrofiarla y obscurecerla vuestros maestros, y que hacéis oídos de mercader a los continuos sofismas de los partidarios del obscurantismo” (s/n).

### › **¿Dónde comienza y termina “la Reforma Universitaria”? Análisis de su estructura y “anatomía”**

Es interesante ver la manera en que, para el año 1935, si bien nuestro anarquista ya se habría alejado hace tiempo del entusiasmo inicial provocado por la Revolución Rusa (Doeswijk, 2013), sostiene su tesis acerca de que el ciclo de reformas producido en el continente guarda un “sincronismo universal” con el proceso revolucionario mundial de los años ‘17 al ‘20: “La reforma ya en el año 19 es un intenso movimiento internacional no por su carácter estatutario ni por ser una reforma educacional, sino por sus aspectos altamente subversivos y de reivindicaciones universales fuera – se da por sabido – de sus causas económicas” (1935: 31). Lazarte atribuye aquí las causas del movimiento reformista a un clima de época, a ese *sincronismo universal* en el cual se halla inmersa la juventud del globo. Lo interesante de esta afirmación es que para el momento en que Lazarte publica su libro, la gran mayoría del movimiento anarquista sostenía el discurso que negaba u ocultaba aquella efervescencia inicial por el bolchevismo.

En su periodización, los años correspondientes a 1918-1923 marcan un primer período caracterizado por la solidaridad que la Federación Universitaria de Córdoba establece con todo movimiento de lucha “inspirada por el ardor de minoría revueltas” y la creación de centros estudiantiles revolucionarios en distintas provincias. Dentro de este primer período, señala que las primeras campañas

---

<sup>6</sup> Esa oscilación podría vincularse con la forma en que el anarquismo clásico comprendió la cuestión de la autoridad: según Bakunin, no se trataba de un “rechazo a toda autoridad”, sino que “no obstante el respeto que pueda tener hacia la honestidad y la sinceridad de tal o cual individuo, no tengo fe absoluta en nadie. Una fe semejante sería fatal a mi razón, la libertad y al éxito mismo de mis empresas; me transformaría inmediatamente en un esclavo estúpido y en un instrumento de la voluntad y de los intereses ajenos” (Bakunin, 1882). En la literatura anarquista temprana, la tutela –o, en el caso que nos convoca, la presencia de “maestros”– es custodia, un poder paternal sobre un sujeto que se presume incapaz de gobernarse a sí mismo (Shawn, 2006). Bakunin se opuso fervientemente a esa forma tutelar y advertía respecto a que el “sabio” oficial, el académico, al momento de convertirse en tal, se adorne inevitablemente, pierde su “atreimiento revolucionario” y se corrompe. La sociedad no debe, entonces, maltratar a los hombres de genio pero tampoco “engordarlos demasiado, ni concederles sobre todo privilegios o derechos exclusivos de ninguna especie”

antiimperialistas se produjeron entre 1919-1920. En este punto asume una visión particular en relación a la especificidad de la reforma como fenómeno cordobés:

La Reforma no es que salga de Córdoba y se extienda al resto del continente. (...) más lógico y cierto es situar en nuestro país, como en otros, a la Reforma como hija del medio social de su época, como una manifestación más de los fenómenos económicos y políticos de este mundo, pasando sin tocarlos mayormente (...) (1935: 35)

Al analizar la estructura y “anatomía” de la reforma, término que remite a la visión biologicista propia de su formación disciplinar y a su influencia científicista<sup>7</sup>, Lazarte identifica las líneas que interactúan, se superponen y surgen simultáneamente en el movimiento reformista.

En primer lugar, identifica una línea o tendencia anticlerical, que hundiría sus raíces en el liberalismo argentino de fines de siglo XIX, en los debates por la escuela laica y la Ley de Educación Común 1420 (1884). Pero si bien allí estarían las raíces, una vez más, inscribe un rol preponderante aquí al proletariado más que a la juventud universitaria: “no fue la clase media la que dio el empuje y sostuvo el tono, sino el proletariado; fueron las grandes masas de obreros las que inspiraron serios temores a la Iglesia en Córdoba, y al fin las que algo de concreto hicieron en contra del clericalismo, pues la propaganda llevó algunas luces a grandes núcleos de trabajadores embrutecidos por la Iglesia y la burguesía” (1935: 13)

En segundo lugar, traza la caracterización de la que denomina la “corriente pedagógica”, que “pedía una modificación de la educación y en algunos pensadores aislados incluía un cambio del sistema educacional enteramente” (1935: 14). Nos interesa aquí marcar una comparación entre esta caracterización de la “corriente pedagógica”, y la que años más tarde elabora Gregorio Bermann en su libro *Juventud de América Latina* (1936) y la denomina como aquella que se limitó “a los aspectos docente y cultural”. Para Bermann, ésta remite a los muchos que han sostenido a la Reforma como un problema cultural y formativo, localizado en las Universidades o extendido a todos los grados de la enseñanza. En esta línea, Bermann inscribió a Sebastián Soler, Germán Arciniegas y Saúl Taborda. Lazarte reduce esta discusión a una serie equivalencial o a un dualismo por el cual se convierten en educacionistas = pequeño burgueses = conservadores; Bermann, sin embargo, sostiene que:

---

<sup>7</sup> Según Cappelletti, el humanismo autodefinido de Lazarte se vinculaba a una concepción naturalista de la realidad y a un intento de basarse en todo momento en las ciencias físico-biológicas. Su formación de base como biólogo y sus estudios de Ciencias Naturales en la Universidad Nacional de la Plata y en el Instituto del Profesorado de Buenos Aires dejaron esa impronta. Señala también Cappelletti que su mayor y más decisiva influencia la recibió del fisiólogo Georg F. Nicolai, tras ser su alumno en la carrera de medicina cursada en la Universidad Nacional de Córdoba. De Nicolai adquirió una concepción estrictamente científicista del mundo y la sociedad, entendiendo que la ciencia no tiene otra meta más que el perfeccionamiento de la Humanidad. En el texto de Lazarte *Laicismo y Libertad* (1959) aparecen también sucesivas analogías con el campo de la medicina, por ejemplo: “la Universidad en una sociedad desequilibrada no es ella misma equilibrada, padece su propia locura. Una sociedad enferma y una juventud que tampoco está sana” (1959: 162).

Esta posición, seductora para los intelectuales por centrar el interés en problema de tanta entraña, desvía la atención del papel revolucionario del movimiento juvenil. La orientación cultural del estudiante o del hombre, así en abstracto y general, no puede entenderse con prescindencia de las condiciones y objetivos político-económicos. Sin embargo, su dilucidación y actualidad, en sus complejos y diversos aspectos, son de innegable valor (Bermann, 1946: 193-199).

Bermann, a diferencia de Lazarte, fue capaz de recuperar tanto el valor de repensar los aspectos pedagógicos que tuvo el amplio movimiento de la Reforma, junto con el factor generacional -en el sentido no solo de superación sino también de cambio de sentido de las directivas de la generación precedente-, a la vez que analizó estos aspectos inmersos en otra serie de factores (sociales, políticos, económicos) que lo condicionan, complejizando la mirada (Puiggrós, 1998).

### › ***A modo de cierre: influencias y disputas***

El análisis de Lazarte concluye en que, finalmente, la reforma no pudo ser totalmente orientada por los revolucionarios, “la orientaron los conservadores que la frenaron y modificaron el sentido verdaderamente social que podía tomar todo el movimiento, con esa inmensa masa popular y el caudal de simpatía que iba encerrando” (1935: 22-23).

Como dijimos antes, la síntesis a la que arriba es que el “gran movimiento obrero ya constituido en 1918 es el que infiltra la Reforma e influye para que el movimiento no devenga un acontecimiento pequeño burgués, cuya ideología niega frente al liberalismo democrático de los caballeros reformistas de los “hombres libres” y de la “Nueva Generación” (1935: 23). En este sentido, Lazarte se aleja tanto del núcleo inicial reformista (el de los jóvenes del primer Manifiesto, los “hombres de una República libre”), a los que define como un núcleo pequeño burgués, pero a su vez no consigue articular la cuestión generacional con la problemática económica y social en la explicación del carácter del reformismo. Opera en este sentido una reducción del papel transformador de la juventud y de las contradicciones generacionales a la contradicción de clase al señalar que “no es que a nuestra generación oponamos contra la otra generación (...) A las juventudes les indicamos que *si hay divorcios en las generaciones, hay mayor importancia en la lucha de clases*” (1935: 24, la cursiva es nuestra). En este punto del análisis, resulta interesante comparar esta interpretación con las visiones de los dirigentes peruanos Haya de la Torre -quien es destacado por Lazarte al hacer hincapié en la lucha antiimperialista- y Mariátegui. Haya de la Torre, a diferencia del pensador anarquista, esboza una articulación entre la lucha generacional y la de clase, no señalando que una es más importante que la otra o que todo es reductible a un conflicto de clase contra clase. La idea central en el pensamiento de Haya es la noción de *pueblo*. Los sectores medios aparecen aquí como motor del cambio, y esa posición entra en conflicto total con la posición de anarquistas y socialistas. Para Haya, con la reforma se abría para la juventud la perspectiva de lucha por la

emancipación indoamericana y, en ese sentido, la nueva generación es revolucionaria. Como señala Puiggrós (1998), la categoría “generación” se concretó así en el discurso del líder peruano en una instancia política, y el reformismo adquirió allí nuevos sentidos vinculados al indigenismo revolucionario y a la extensión del término “generación” a la juventud trabajadora. Esta articulación es sumamente más compleja que la que deja esbozada Lazarte al subsumir la cuestión generacional a la disputa “mayor” de la lucha de clases.

Su hipótesis de las dos corrientes fuertemente definidas llega así a su conclusión necesaria en 1930, cuando señala que una gran masa toma definitivamente el camino de las reivindicaciones sociales y otra minoría elige el camino del fascismo o nazismo, y que es en torno a esos dos sectores que finalmente se polarizarán las fuerzas “en que se descompondrá la universidad del país con todas las del continente: izquierda y derecha”.

Una vez más, creemos poder observar aspectos en que el análisis de Lazarte sobre el movimiento reformista deja traslucir la influencia del pensamiento del teórico anarquista, Mijaíl Bakunin. El pensador ruso dejó establecidos los elementos centrales de la postura anarquista respecto al sistema educativo estatal, como la negación de todo valor progresista a la extensión de la escolaridad en la sociedad, el rechazo a las tareas de instrucción del pueblo llevadas a cabo por sujetos no proletarios, la postergación de toda propuesta de reforma hasta después de realizada la emancipación económica del proletariado y la descalificación de toda tarea tendente al desarrollo de prácticas y sentidos pedagógicos antagónicos desde el interior del sistema educativo hegemónico (Puiggrós, 1935: 38-39). De acuerdo con Bakunin, lo primero es la emancipación económica que engendra necesariamente y al propio tiempo la emancipación política y por ende la emancipación intelectual y moral. En este sentido, el anarquismo niega el papel del Estado en la construcción de la cultura, por lo que Bakunin negaba la creación de nuevos significados en el interior de las luchas sociales, desarrolladas en los marcos del Estado para transformarlo. Su síntesis final en 1935 asume esta posición, según la cual sin reforma, o mejor dicho revolución, social previa no es posible reformar la universidad: “Si queremos una nueva Universidad, si deseamos una verdadera reforma, hay que cambiar las bases de la vieja sociedad. La cuestión universitaria es una cuestión social, no es de ley universitaria, ni de docencia libre o regímenes de exámenes, solo sí básica de fundamento económico, moral y científico” (1935: 59).

## Bibliografía

- Acri, M. y Cáceres, M. (2011). *La educación libertaria en la Argentina y en México (1861-1945)*. Buenos Aires: Libros de Anarres.
- Bakunin, M. (1882). *Dios y el Estado*. Recuperado desde <http://www.kclibertaria.comyr.com/lhtml/l018.html> , consultado 20 de agosto de 2018.
- Barrancos, D. (1990). *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*. . Buenos Aires: Editorial Contrapunto.
- Bermann, G. (1946). *Juventud de América: sentido histórico de los movimientos juveniles*. . México, D.F.: Cuadernos americanos.
- Cappelletti, Á. (1990). *Hechos y figuras del anarquismo hispanoamericano*. Madrid-Móstoles: Madre Tierra .
- Doeswijk, A. (2013). *Los Anarco-Bolcheviques rioplatenses, 1917-1930*. Buenos Aires: CeDInCI Editores.
- Garrido, D. (2017). La Reforma Universitaria: recorridos preliminares por las interpretaciones de Gabriel del Mazo y Gregorio Bermann hacia la década del '30. En V. Orce, *La educación como espacio de disputa. Miradas y experiencias de los/las investigadores/as en formación*. . Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras UBA. En prensa.
- Kropotkin, P. *A los jóvenes*. Editorial Tinta y Rebelión.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Pineau, P. (1996). El movimiento obrero y la reforma universitaria: reordenando la mirada. *Revista Del Insituto de Investigaciones En Ciencias de La Educación*, 2(3), 73–81.
- Portantiero, J. C. (1978). *Estudiantes y política en América Latina: el proceso de la Reforma Universitaria*. México: Siglo XXI.
- Puiggrós, A. (1998). *La educación popular en América Latina. Orígenes, polémicas y perspectiva*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Roig, A. A. (2017) “Deodoro Roca y el Manifiesto de la Reforma de 1918” en *Deodoro Roca. Obra reunida I, cuestiones universitarias*. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Rosa, F. de la (2004) “Una utopía libertaria: Diego Abad de Santillán” en Biagini, H. y Roig, A. (dir.) *Utopía, identidad e integración. El pensamiento alternativo en la argentina Contemporánea*.
- Shawn, W. (2006) “La autoridad del Zapatero. Bakunin y Proudhon. Autoridad y anarquía”, disponible en CONTR'UN: ANARCHIST THEORY <http://contrun.libertarian-labyrinth.org/>
- Terán, O. (1998). La Reforma Universitaria en el clima de ideas de 'la nueva sensibilidad'. *Espacios*(24), 3-7.

## **Fuentes**

Lazarte, J. (1935). La Reforma Universitaria. Líneas y trayectorias. Rosario: Librería Ruiz.

Revista Prometeo, quincenario, agosto-septiembre 1919, Año I, números 1 y 2 (segunda quincena de agosto, primera quincena de septiembre), Buenos Aires.

Revista Claridad. Revista de Arte, Crítica y Letras. Tribuna del pensamiento izquierdista, septiembre de 1933, AÑO XII, N° 269.